

Una boda real en vísperas de un centenario

Jesús de la Villa

En este año 2021 se celebra el 600 aniversario del nacimiento en Peñafiel del Príncipe de Viana. Hay ya en preparación algunos actos conmemorativos. En trabajos que seguirán a éste, en futuros números de esta misma revista, hablaremos de las circunstancias de este nacimiento y por qué se produjo en Peñafiel. Pero ya el año 2020 permitía recordar los 600 años de un hecho precedente y causa del anterior: la boda de los padres de Carlos de Viana, Juan de Aragón y Blanca de Navarra, en 1420.



Los historiadores se han interesado, sobre todo, generalmente, por la figura central de toda una trama digna de una gran novela, Juan de Aragón, padre del Príncipe de Viana y, más tarde, de Fernando el Católico. Sin embargo, en esta ocasión, creo que es mejor tomar a Blanca de Navarra, la madre de Carlos, como hilo conductor del relato.

Blanca de Navarra nació en Pamplona, capital del reino de Navarra, en 1385. Era hija del rey de Navarra, Carlos III el Noble, que tuvo un largo reinado, de 1387 a 1425. Por este lado descendía de la familia de origen francés

Evreux, señores de grandes posesiones en Francia. Eso explica las especiales relaciones del Reino de Navarra con aquel país en aquella época. La madre de Blanca era Leonor de Trastámara, hija de Enrique II de Castilla y de Juana Manuel. Por lo tanto, Blanca de Navarra era biznieta del Infante D. Juan Manuel.

Parece que la infanta Blanca siempre fue de salud enfermiza, carácter débil y muy dedicada a rezos y misas. Siempre estuvo protegida y rodeada de cuidados. Sin embargo, mostró también gran sensatez y temple cuando tuvo que desempeñar difíciles tareas de gobierno.

Pronto se convirtió Blanca en una pieza más de la política de matrimonios cruzados típica de aquella época y en 1402, con quince años, edad temprana, como solía suceder entonces, fue dada en matrimonio a Martín el Joven, nieto del rey de Aragón, Martín el Humano. Martín el Joven era rey viudo de Sicilia, pues su primera mujer, María, muerta un año antes, era la reina heredera de aquella isla. Blanca pasó a ser así reina de Sicilia y cambió el verdor y las montañas de Navarra por la luz y el mar Mediterráneo. Durante las ausencias de su marido, implicado en numerosas guerras, ella actuó con enorme tacto y sentido como gobernadora de Sicilia y así se mantuvo cuando Martín murió en 1409. El único hijo que tuvieron, llamado también Martín, había fallecido con apenas un año de edad en 1407.

El reino pasa ahora a manos del abuelo de su marido Martín el Humano de Aragón, pues no había más herederos. Este es el momento en que el Reino de Sicilia se une al Reino de Aragón, al que permanecerá ligado hasta el siglo XVIII. Sin embargo, Martín el Humano muere en 1410 sin descendencia y, después de múltiples tensiones y deliberaciones, se elige como nuevo rey de Aragón a Fernando de Antequera, hijo del rey de Castilla Juan I y de su

mujer, Leonor de Aragón; sobrino, por tanto, del fallecido Martín. Fernando de Antequera era, entre otras muchas cosas, Duque de Peñafiel. Por otro lado, Fernando de Antequera era también biznieto del Infante Don Juan Manuel y primo segundo, por tanto, de Blanca de Navarra.

Entre tanto, los sicilianos habían querido buscar nuevo marido a Blanca para mantener la independencia de la isla, pero todos los intentos fracasaron. Así que, cuando Fernando de Antequera se convierte en Fernando I de Aragón, se hace también con el Reino de Sicilia y manda en 1415 como Virrey de Sicilia a su



hijo Juan, nacido en 1398, el que sería finalmente segundo marido de Blanca y padre de Carlos de Viana.

Pero en aquel momento no se produce el enlace. Entre otras cosas, Blanca tenía ya treinta años, edad madura para la época, y era viuda. Juan de Aragón, su futuro marido, apenas tenía 17 y era hijo de su primo segundo, lo que representaba una dificultad añadida por cercanía familiar.

Blanca, despojada de su Reino de Sicilia, regresa a Navarra, donde su padre, Carlos el Noble la acoge. Además, tras la muerte de su hermana mayor, se convierte en heredera del trono de Navarra. Había, por tanto, que buscarle un marido para tratar de asegurar la descendencia en la corona. De nuevo, tras varios intentos fallidos, Fernando de Aragón, hábil siempre, consigue acordar el matrimo-

nio de Blanca con su hijo Juan, precisamente el que sustituyó a Blanca en Sicilia. La jugada era maestra para Fernando: aseguraba a su hijo el trono de Navarra, como rey consorte, cuando Blanca se hiciera reina; además, recogía la legitimidad de Sicilia que, de alguna manera, había heredado Blanca, aunque se la hubiera privado de del trono.

Los acuerdos matrimoniales se firmaron en 1319 en el castillo-palacio de Olite, residencia favorita de los reyes de Navarra y uno de los edificios del gótico civil más bellos de España. La boda fue espléndida y se celebró con toda la pompa correspondiente a la heredera del Reino en la catedral de Pamplona, en 1320. Hace ahora 601 años. La novia tenía treinta y cinco años; su marido, apenas veintidós; pero desde ese mismo momento comenzó a actuar como si él fuera el heredero y, a la muerte de su suegro Carlos el Noble, en 1325, siempre se presentó como Rey de Navarra.

Esto sucedió, sin embargo, varios años después. Antes, un año después de la boda, en 1321, nació en Peñafiel el hijo primogénito de Blanca de Navarra y Juan de Aragón, Carlos, Príncipe de Viana. ¿Cómo fue que, ni más ni menos, la heredera del trono de Navarra y el que estaba destinado a ser más adelante rey de Aragón y padre de Fernando el Católico se asentaron en Peñafiel? Eso es otra historia, que contaremos en próximos capítulos.